

IN MEMORIAM

P. Agostino Trapè (9.1.1915 - 14.6.1987)

El día 14 de junio del pasado año, 1987, fallecía en Roma, después de una larga y penosa enfermedad, el gran agustinólogo italiano, P. Agostino Trapè, O.S.A. Había nacido el día 9 de enero de 1915, en Montegiorgio, en Las Marcas de donde han salido tantos agustinos ilustres. Ya desde niño mostró una afición extraordinaria por los estudios, una memoria prodigiosa y una agudeza de ingenio fuera de lo común. Muy pronto, ya profeso en la Orden agustiniana, nació en su alma el amor hacia san Agustín y comenzó a dedicarse por completo al estudio, al conocimiento y a la meditación de los grandes problemas teológicos, que le acompañaron a lo largo de toda su vida.

En el Colegio Internacional Agustiniano «Santa Mónica» de Roma completó sus estudios sacerdotales. Ordenado sacerdote, el año 1938 se doctoró en teología, en la Universidad Gregoriana, con una brillante tesis: «Il concorso divino nel pensiero di Egidio Romano». Publicada el año 1942, en Tolentino, iniciará la larga serie de sus escritos —muy cerca del centenar, entre libros y artículos— que irán señalando las etapas de su espléndido camino en el campo del conocimiento.

El P. Agostino Trapè, además de un profundo estudioso en el campo de san Agustín, fue un brillante profesor: desde 1939 hasta el final de su vida. Primero, profesor de Teología dogmática y patrística en el Colegio Internacional «Santa Mónica», donde muy pronto fue nombrado Regente de estudios, cargo que desempeñó durante quince años; desde 1960 hasta el 1983, fue profesor en la Pont. Universidad Lateranense, al tiempo que, durante algunos años, también enseñó en la Universidad Gregoriana y en el «Centro di teologia per i laici».

A él se debe la fundación del Instituto patrístico «Augustinianum». El dirigió la construcción del edificio y tuvo la alegría de verlo inaugurado el 4 de mayo de 1970 por SS. Pablo VI, acompañado de 21 cardenales y de un amplio número de prelados y superiores de órdenes religiosas. Durante muchos años fue profesor y más tarde Director o Rector del «Augustinianum». Dejamos a un lado los altos cargos que desempeñó dentro de su Orden agustiniana —desde Asistente general hasta Prior general— y fuera de ella —miembro de la Pontificia comisión teológica para la preparación del Concilio Vaticano II, perito del Concilio, miembro de la «Academia santo Tomás de Aquino», Comisario pontificio para la «Biblioteca Ambrosiana» de Milán, Consultor de diferentes Congregaciones, etc.—. No podemos olvidar el ejercicio de la pastoral en innumerables cursos de predicación, el triduo de predicación a la Curia romana, los ejercicios espirituales a los obispos en La Verna, en Milán, en Bologna, Bari y otras ciudades, etc.

Como Prior general de los Agustinos (1965-1971) tuvo especial empeño en la revisión y promulgación de las nuevas *Constituciones*, en la promoción de los estudios eclesiásticos, con interés especial a cuanto se refería a san Agustín. Como Rector del «Augustinianum» le cupo la última gran satisfacción de su vida en la organización del «Congreso Internacional» para conmemorar el XVI centenario de la Conversión y bautismo de san Agustín. En dicho Congreso se dieron cita todos los grandes especialistas agustinólogos de todo el mundo. Y tuvimos la dicha de escuchar las autorizadas palabras de su santidad Juan Pablo II en su augusta visita al Congreso, en una de sus sesiones plenarias.

Toda su vida estuvo dedicada a estudiar la doctrina y el pensamiento del gran africano para exponerlos en múltiples ocasiones, a diferentes niveles. Fruto de esa dedicación plena y de ese afán de hacer llegar a todas partes el mensaje de san Agustín ha sido la luminosa idea de la publicación de las *Obras completas de san Agustín* que, desde hace ya unos años, van apareciendo en bien cuidados volúmenes en edición bilingüe latino-italiana. El P. Trapè pensaba llenar una extraña laguna de la cultura italiana, ya que nunca hasta la fecha se había intentado la edición de las *Opera omnia sancti Augustini*, en forma orgánica y sistemática, con todo el rigor científico de la crítica moderna. Creemos que se trata de la mejor edición bilingüe de las *Obras* del obispo de Hipona.

El P. Trapè se lanzó a esta ardua empresa con la plena confianza del éxito. Su entusiasmo, su capacidad organizadora, su perfecto conocimiento del pensamiento de san Agustín, su encendido amor y decidido propósito de que todos llegaran a disfrutar del incomparable tesoro encerrado en los escritos agustinianos lograron vencer las enormes y graves dificultades que tal empresa llevaba consigo. Y hoy los volúmenes se van sucediendo a un ritmo digno de todo elogio. El P. Trapè ha dejado buenas pruebas de su familiaridad con las obras agustinianas en muchas de las introducciones y traducciones en que ha colaborado.

Los que conocen esta edición en la «Nuova Biblioteca Agostiniana» pueden apreciar la labor y los esfuerzos que se han tenido que superar hasta conseguir la perfección de la edición. Además en esa tarea se han dado cita los grandes agustinólogos italianos. Gracias al esfuerzo de todos los estudiosos de Italia y del extranjero disponen ya de la mayor parte de las obras del obispado de Hipona, en su traducción italiana con el texto latino, precedido de unas muy valiosas introducciones, y acompañado de notas eruditas. El rigor científico de los textos y la misma presentación tipográfica, junto con la calidad del papel, la encuadernación, las ilustraciones de san Agustín y otros detalles externos de los que nada se ha descuidado hacen de esta edición latino-italiana la mejor de las actuales.

Creemos que esta edición y la creación del «Augustinianum» son las dos obras monumentales que honrarán para siempre el recuerdo cariñoso de cuantos nos dedicamos a los estudios agustinianos. En ambos se ve la mano cuidadosa y detallista del P. Agostio Trapè que, pese a saberse enfermo desde hace ya unos años, no desmayó un momento en su empresa. Cuando lo vimos por última vez en Roma, a mediados de septiembre, durante los días del Congreso, siempre lo encontramos animado y sonriente pensando en poder trabajar hasta el último momento de la vida que Dios le concediera. En los últimos meses de su vida había trabajado con febril alegría y dedicación incansable a la redacción definitiva de un trabajo que desde sus años jóvenes le había interesado: *La gracia y la libertad*, que servirá de introducción al volumen de los escri-

tos agustinianos sobre ese tema. Dios le concedió la alegría de ver las pruebas, pocos días antes de que la muerte se llevara, al lado del gran Agustín de Hipona, a ese otro Agustín que le había dedicado sus afanes, sus vigiliass y sus largas jornadas de estudios.

Hemos prescindido de la enumeración de sus artículos publicados y de otros muchos que deja inconclusos. Hemos creído que, más que una lista escueta y desnuda de los títulos, su plena dedicación, en los campos más diversos, a la difusión del pensamiento agustiniano constituye el mejor timbre de gloria y el distintivo de este gran agustinólogo italiano que se llamaba P. Agostino Trapè.—R.I.P.

JOSÉ OROZ RETA